

San José de Costa Rica
15 de Setiembre de 1924

Año IV - V.

Apartado 1066

Número 1-3

Claros de Luna

REVISTA ESPIRITISTA



CONTENIDO

- Las dos morales*..... FRANCISCO ROLDÁN H.
*Sesiones medianímicas en el
Instituto Metapsíquico..* .. "LUCE E OMBRA"
Traducción de Angel Cavallini
Triunidad el Gran Misterio.... LUIS RUBIO GUERRERO
Conócete a tí mismo..... QUINTÍN LÓPEZ GÓMEZ
Otro año más!..... LA REDACCIÓN
Notas.....



EDITORIAL BORRASE HERMANOS

C. R.
133.9
6.613

CLAROS DE LUNA

REVISTA QUINCENAL

Organo del Centro Espiritista CLAROS DE LUNA

Suscripción Mensual: ₡ 0.50

San José • Costa Rica • América Central

APARTADO DE CORREO No. 1086

Contrasentido

Un ex-profesor mío, acérrimo enemigo del Espiritismo y más de la Teosofía, entraba a su dormitorio para acostarse, cuando una pañera que allí se encontraba, dando un levantín, cayó volcada. La señora del profesor, que estaba vuelta de espaldas peinándose, se volvió preguntando:—"Qué pasó?"—"Nada, que tropecé con ella," dijo el señor para calmarla.

Cuando se le pregunta a este profesor materialista, a qué se debe ese fenómeno; cómo se lo explica Ud.? contesta:—"No lo sé! Ni me he preocupado por averiguarlo!"—

Y sin embargo niega nuestros fenómenos.

RAMIRO AGUILAR V.

445

AÑO IV — APARTADO 1066 — NUM. 1.

Claros de Luna

REVISTA ESPIRITISTA MENSUAL

Director:
Ramiro Aguilar V.

Administrador:
Francisco Roldán D.

Mariano Valencia

Jose Luis ...

Las dos morales

Al materialista señor Leverrier, que en controversia con el Teosofismo, llama "monstruosa la teoría de la reencarnación. como moral"

La Escuela Materialista, para establecer su fé racional, exige que todos los fenómenos sean registrados por los sentidos corporales, y fuera de su campo de percepción, lo que ocurra, es para ella una fantasía, una quimera incapaz para que se le tome en serio. De donde resulta que los materialistas no creen en la existencia del alma, como esencia independiente del cuerpo y de consiguiente, tampoco creen en Dios

Para ellos todo es obra de la atracción y repulsión de los átomos de energía material organizada, de que están formados los mundos, los seres y las cosas. Para ellos, entonces, las manifestaciones fisiológicas y las de carácter, sentimiento e inteligencia, que constituyen el modo habitual de ser

del hombre, ~~hundi~~lo se deben exclusivamente a la ley de la herencia, a una acción física que se transmite de padres a hijos por varias generaciones.

La teoría de la herencia fisiológica la admitimos de plano porque la experiencia, ese gran libro de los hechos, que a fuerza de repetirse en iguales formas, se constituye en ley, nos demuestra que la salud, la belleza, la fuerza y todo lo que se presenta como materia exhuberante, productos son de un cultivo cuidadoso de los organismos, capaz de reproducirse al través de varias vidas; así como el raquitismo, la debilidad, la deformidad, originados en un excesivo uso de las energías orgánicas, se revelan de una a otra generación.

Pero, que lo metafísico, lo psicológico, como son los sentimientos y las facultades intelectuales, sean objeto de igual transmisión, lo negamos rotundamente. Y esta negativa no es caprichosa ni infundada.

Muy al contrario; la misma experiencia que nos hace aceptar la herencia orgánica, nos está probando, con casos de generalidad, que en todas las familias, con raras excepciones, hay una gran diversidad de matices en carácter, sentimientos, inclinaciones, entre los miembros que las componen. Es sumamente vulgar el hecho de que un padre virtuoso tenga hijos perversos; y de que hay hijos modelos nacidos de padres viciosos. Son muchas las familias humildes, de ninguna instrucción, de sentido común limitado, en donde hay un hijo de intelectualidad elevada; y esto se comprueba con la afluencia de campesinos a los centros culturales, donde con poco esfuerzo sobresalen del nivel común y llegan a figurar en las profesiones, en las industrias, en el comercio y en la política.

Ante estos hechos que son del dominio público, la lógica, esa potencia que sirve de basamento inmovible a los dictados de la razón, dice claramente que la inteligencia, los sentimientos y todas las manifestaciones que a cada instante se nos presentan, originadas en un más allá de la percepción incompleta de nuestros sentidos corporales, no son ni pueden ser adquiridos por herencia, sino que constituyen propiedades permanentes y personalísimas de cada ser.

Esto sentado, nos permite entrar de lleno en el desarrollo de la idea fundamental que perseguimos: averiguar en donde reside la moral.

Esta, según nuestro entender, es la teoría que establece un conjunto de reglas con el fin de regular todas las acciones, en beneficio de la armonía social, y cuya síntesis, es la responsabilidad.

Con las premisas que sustenta el materialismo, ¿qué moral puede establecerse? No habiendo para él un Dios Creador y Regulador del Universo, que someta a su sanción nuestras acciones, debe descartarse de hecho la existencia de la Justicia Divina y hay por fuerza que someterse a las reglas de conducta que por la necesidad de armonización, de conservación y de libertad, se han dado los hombres para sí, con el nombre de Justicia.

Veamos pues si esas reglas satisfacen su objeto.

¿Quién podría decirnos cuantos de los miles de delincuentes, miembros de familias de sociedad o adineradas, se encuentran en este momento en las cárceles y presidios, *respondiendo* a sus hechos en observancia de la justicia humana?

Nadie, porque no hay ninguno. Todos gozan de absoluta libertad; les basta el dinero o una regu-

lar posición para encontrar el medio de orillar las exigencias de esa Justicia. En cambio, ¡cuántos infelices, talvez con menor culpabilidad, agonizan de pesar y contemplan la misma dolorosa agonía de los suyos, desde el desamparo de sus celdas de presidarios, porque la justicia humana, para no darse del todo por vencida, vino a plantar sus tiendas en medio de la miseria y del desvalimiento!

Esto, no es fantasía, es tangente realidad que la misma prensa exhibe a diario y que pone un gesto de indignación cuando no de desaliento en los corazones sanos.

Por otra parte, la corrupción actual, en cuyo desfile vemos caballeros de industria, meretrices disfrazadas de señoras, maridos más celosos de la pulcritud de un traje que del honor de su hogar, banqueros improvisados con fortunas ajenas, educadores alcohólicos y lascivos, en fin, una procesión de pervertidos, cuya actuación es a simple vista desociadora e inarmónica, nos da la certeza de que el conjunto de leyes que forman la justicia es deficiente, fácil de burlar y no responde al fin moral a que aspira.

Tenemos, pues, que la moral originada en la justicia humana, es muy discutible, casi nula. Y podríamos buscarla entonces en otro campo de las concepciones materialistas? Nó, porque solo la hallaríamos efectiva en los materialistas puritanos, que lo son por inclinación natural y de estos, ¡hay tan pocos, que no pueden surgir en el desbarajuste social en que vivimos!

¿Qué nos dice la lógica de todo esto?

Pues nos dice que una sociedad que ha perdido el concepto de la Justicia Divina y del alma humana, por la acción de las teorías materialistas, no es

moral y no lo es, porque esas mismas teorías le han enseñado el tremendo camino de la irresponsabilidad; el del cataclismo a donde ésta conduce.

En cambio, cuando los hombres estén convencidos de que en lo físico, en lo químico y en lo moral existe la ley de la acción y la reacción, del hecho y su responsabilidad; cuando lleguen al convencimiento de que todo acto tiene su sanción ineludible; cuando estén compenetrados de la existencia en cada uno de ellos, de un ser espiritual indestructible, emanado de un gran todo que se llama Dios, y sometido sin contemplaciones a la acción de su Justicia que no puede, como la humana, ser objeto de burlas; cuando sepan que ese Espíritu viene de mundos inferiores luchando por su progreso y tiene por delante, en vidas sucesivas, una mayor perfección que alcanzar y con esta la nobleza, la bondad, la sabiduría y la dicha consiguientes, entonces, no serán un hato de esclavos al servicio de un fanatismo degenerante, como con poco estudio de nuestras reglas lo afirman los científicos materialistas.

Nó. Serán un conglomerado compacto de hermanos dispuestos al sacrificio, los unos por los otros, en la profunda convicción de que cada bien hecho, es un paso firme en la senda del progreso, de la armonía, y del amor universal, únicos que, en razón, dan la pauta de una moral perfecta. ¿En cuál de las dos morales está la monstruosidad?

FRANCISCO ROLDÁN HIDALGO

Sesiones medianímicas en el Instituto Metapsíquico de París

Evidentemente para contestar a la pugna de insinuaciones y descalificaciones suscitada por la actividad del Instituto Metapsíquico de París, pugna que culminó con la indagación Henzé y el responso de la Sorbona, la Dirección del mismo Instituto organizó una serie de sesiones con el Medium Guzick, para las cuales llamó alternativamente buen número de personalidades conspicuas. Tales sesiones se cerraron con la siguiente declaración colectiva, comunicada como el mayor exponente en la materia por la prensa local, LE MATIN, y con él sus hermanos menores.

Después de participar en una serie de experiencias metapsíquicas obtenidas con el Medium Juan Guzick, sea en el Instituto Metapsíquico Internacional, o bien a domicilio de alguno de nosotros, creemos de deber reasumir nuestra impresión:

1°—CONTROL DEL MEDIUM—El Medium fué desnudado, presentes por lo menos dos de nosotros, antes de entrar en el cuarto de las sesiones, y revestido con una pijama sin bolsas. Durante las sesiones él era cogido por las dos manos, con el dedo meñique de cada mano entrelazado con el dedo meñique de la mano de cada uno de los dos con-

troladores. Además un lazo corto, del largo apenas indispensable, doblemente sellado con una bola de p'omo aplastada por una tenaza cuyas iniciales eran I. M. I. unían las muñecas derecha e izquierda del Medium con las muñecas izquierda y derecha de los controladores. Esta amarra era inviolable (pues habría necesariamente que cortar el lazo para librar las manos del Medium) y reducía al último imposible el uso de sus manos aunque ellas no estuvieran cogidas. Los controladores se aseguraban por el contacto estrecho y permanente de su cuerpo, especialmente de sus piés y piernas, con el cuerpo, piés y piernas del Medium.

Constatamos todos que durante todo el curso de la sesión, el Medium permanecía absolutamente pasivo. Cuando se manifestaba un fenómeno importante su cuerpo y sus manos estremecíanse, pero no hacía prever que tratara de moverse ni lo más leve. Excepcionalmente le sucedía, de cuando en cuando, llevar hacia atrás, cuanto más le era posible, las manos de uno y otro de los controladores, para dar ocasión de constatar mejor ciertos fenómenos mas adelante descritos.

2º—CONTROL DE LOS EXPERIMENTADORES—Todos los experimentadores se tenían cogidos por las manos y estaban unidos, muñeca con muñeca, por medio de cadenas con candado, lo más cortas posible.

3º—CONTROL DEL CUARTO—Las puertas de los cuartos donde se desarrollaron las sesiones, estaban cerradas con llave en el interior y selladas con tiras encoladas, firmadas por uno de nosotros. El parachimenea estaba también sellado con el piso. Algunos experimentadores sellaron también las ventanas. No existía en el local ningún mueble



que pudiera prestarse a una eventual sorpresa o que pudiera servir como medio de escondite. La hipótesis de barriles y cajones escondidos, puertas secretas etc., no pueden establecerse por las siguientes razones: (a)—Una autorizada exposición del señor Legros, Arquitecto diplomado, que vive en la avenida Daumesnil, 16 bis, quien examinó minuciosamente el local del Instituto, declara formalmente que las paredes, los pisos, los cielos son en todo y por todo normales. (b)—Además, antes de la sesión, el piso fué recubierto con aserrín de modo que el levantamineto de cualquier mueble hubiera sido infaliblemente descubierto. Hay que notar, que en tales condiciones no hubimos observado trazas de pasos humanos. (c)—Sesiones positivas hubieron luego en nuestros departamentos privados, de cuatro de nosotros (Profesor Richet, Profesor Cunéo, Doctor Bord y Doctor Bour) en donde, no obstante la obscuridad el control era absoluto en lo material y el de Guzik era extremadamente simple, era de plena satisfacción.

FENÓMENOS.—Observamos un cierto número de fenómenos inexplicables en el estado actual de nuestros conocimientos científicos. Entre ellos algunos que no se reprodujeron en todas las sesiones positivos, como las huellas en la creta y las manifestaciones luminosas.

Estas últimas eran acompañadas por sensaciones de contacto y articulados movimientos en conjunto. Ponemos bajo reserva estos hechos, no obstante su importancia, por cuanto no pudieron ser observados por todos los experimentadores, y nos limitamos a afirmar la realidad de dos categorías de fenómenos:

1°—Desalojamientos a veces muy extendidos,

de objetos diferentes, sin ningún contacto del Medium y fuera, desde luego, de su alcance. (hasta un metro cincuenta centímetros)

Para precavernos contra cualquiera ilusión de observación y de cualquier error de memoria, estos objetos habían sido minuciosamente contrasellados y repetidamente asegurados al piso o a la mesa que los regía, con papel engomado.

2º.—Contactos y toques frecuentísimos y muy diferentes como sensaciones, apercibidos en los brazos, sobre la columna vertebral, sobre la cabeza de los controladores. Alguna vez al concluir las sesiones, el Medium, todavía en trance, guiaba la mano de uno y otro de sus controladores hacia atrás y en alto, cuando más posible lejos de sí. En estas condiciones la parte exterior de la mano o del brazo del controlador, sintió varias veces, contactos materiales. No podemos por ahora precisar más. Afirmamos simplemente nuestra convicción que los fenómenos obtenidos con el Medium Juan Guzickno son explicables ni con ilusiones o alucinaciones individuales o colectivas, ni con un cualquier fraude.

G. Ageorges, (Literato), *Bayle* (Laureado en Ciencias, Jefe del servicio de identidad Judicial en la Prefectura de Policía), *Doctor B. Bord*, (Ex-interno de los hospitales de París), *Doctor Bour*, (Director del Manic de la Malmaison) *Doctor Bourbon*, *Doctor S. Chaubet* (Ex-interno laureado de los hospitales de París), *Doctor Cunéo*, (Profesor de la Facultad de Medicina y Cirujano de los hospitales), *Capitán Despres* (antiguo aprendiz de la escuela politécnica), *C. Flammarión*, *Doctor Fontoyfont* (Ex-interno de los hospitales de París, Director de la escuela de medicina de Madagascar), *Doctor G. Geley*, (Ex-interno de los hospitales de

Lione, Laureado de la Facultad de Medicina), *A. de Grammont* (Doctor en ciencias, Miembro del Instituto de Francia), *P. Gimsty* (Literato), *Georges* (Licenciado en ciencias, Ingeniero), *J. Aversa* (Jefe del servicio fotográfico y del cifrado del Ministerio del internado), *Doctor Hericourt* (Huc Director del Despacho de Tolouse), *Doctor Humbert* (Jefe de Sección de Higiene de la Liga de la S. C. R.), *Comandante Keller* (Del E. M.) *Doctor Lassablere* (Jefe del Laboratorio de la Facultad de Medicina) *Profesor Lechainche* (Miembro del Instituto de Francia); *Sir Oliver Lodge* (Miembro de la Sociedad Real de Inglaterra) *Mestre* (Profesor de la Facultad de Leyes), *Michauz* (Inspector general de puentes y caminos), *Doctor Moutier* (Ex interno de los hospitales de París), *Doctor Osty*, *Marcel Prevost* (Miembro de la academia de París), *Profesor Ch. Richet* (Miembro de la Academia de medicina y del Instituto de Francia), *Doctor P. L. Rehna* (Literato), *Doctor I. Ch. Roux* Ex interno de los hospitales de París), *R. Sudre* (Literato), *Profesor Santohguido* (Representante de la Liga de la C. R. cerca de la Sociedad de las Naciones) *Profesor Vallee* (Director del Laboratorio Nacional de investigaciones científicas).

De la importante revista italiana "Luce e Ombra". Traducción de don Angel Cavallini

TRIUNIDAD EL GRAN MISTERIO

*La "Triunidad" del alma, según la filosofía
heriológica de los Indus*

Según la antigua y sabia doctrina esotérica de los Indus, la entidad humana posee tres almas, las que están categorizadas en escala ascendente, así: la primera o alma instintiva o física la localizan en nuestros ojos, manos, pies, y es la ejecutura instintiva de todos nuestros actos instintivos y automáticos; la segunda o alma racional y pasional, la localizan en el corazón y por ella amamos u odiamos, sentimos las grandes sensaciones físicas y emociones espirituales, domeña o impulsa nuestros actos conscientes, y la tercera o alma divina o gno-sis la localizan en la mente, es el rayo divino que poseemos, y la que es inmortal, después de haber dejado al desencarnar en el físico y al liberarnos del Astral, en cada uno de ellos, el alma que le corresponde y llevando al Mental o Devachan, el alma divina, la inmortal, la chispa, el átomo de la gran alma de los espacios infinitos, inabarcables, inconcebibles, Dios.

El predominio de la primera caracteriza al hombre vulgar, mejor dicho, la generalidad o ma-

yoría de todo el pueblo que trabajando automáticamente, vive para comer del sudor de su esfuerzo material; en ésta categoría están comprendidos desde el humilde jornalero hasta el encopetado banquero millonario que creen que su única misión es la de trabajar para sustentarse o la de acumular riquezas, braceros de tentación, que no son más que espejismos en este mundo de prueba y de ilusiones. El predominio de la segunda caracteriza al hombre pasionario e impulsivo, al héroe que hace de su valor un escudo; al artista, que amando la forma, el sonido, la interpretación de la Naturaleza, la exalta y plasma en los combates, en la estatua, en la armonía, en los lienzos y deja para la más o menos comprensiva reflexión de los humanos, la senda que conduce a la victoria o al triunfo artístico. Numera ésta, una no despreciable porción del conglomerado humano; y la tercera, caracteriza a los hombres de talento, al genio, al hombre intelectualmente bueno, al apóstol de todas las causas regenerativas, que despreciando los oropeles mundanos, solo y talvez menospreciado y menesteroso, eleva su mente a lo alto, recoje su aura y la escuda a toda tentación y contaminación y allí sus antenas espirituales reciben los mensajes de sabiduría que consigna en sus obras y plasma con su ejemplo, para ilustrar la mente de sus hermanos y señalarles la ruta por dó deben de transitar los que sin los ojos del vidente no han distinguido el perfecto sendero que conduce a la verdadera gloria, el asiento inmortal del alma humana; en este número se cuentan pocos, porque ellos son los elegidos, los que tras un largo peregrinaje de reencarnaciones han perseguido el mismo ideal a despecho de todos los sufrimientos, los Mártires, porque toda senda com-

prensiva y regenerativa implica sacrificio, abstinencias, dolores; hay que despreciar el aparente bienestar de este mundo de ficción y buscar hasta encontrar la verdad, oculta bajo el velo de la iniciación, el que una vez levantado, nos muestra la realidad de nuestra existencia en otros planos muy elevados para el común alcance, de la visual mental y comprensiva de los que no se hallan en la segunda puerta del Santuario.

Como se ve, cada una de nuestras almas tiene su campo de acción y sus propias y directas atribuciones, pero todas obran en conjunto bajo la égida del alma divina, la que según la entidad humana que la posee y su esfuerzo propio, alcanza mayor o menor acción directriz.

Nosotros obramos impulsados por nuestras buenas o malas pasiones, las ejecutamos en combinación con nuestra alma instintiva que viene a servirnos de instrumento, muchas veces en abierto desacuerdo con la divina que reside en el cerebro la que piensa, la que reflexiona, la que nos hace presente que estamos obrando mal, de las fatales consecuencias que nos traerá tal acto, pero según el dominio que la pasionaria tenga sobre nosotros la desatendemos y cometemos el acto censurable.

Los reinos mineral y vegetal llevan ya en sus representativos el gérmen de una alma rudimentaria o física, y el reino animal en su escala irracional, sus seres están dotados de las almas instintiva y pasional, aunque esta última tiene sus grados de desarrollo y perfección en completa armonía con la condición zoológica de la especie que la posee.

Solo el sér racional el "hijo del hombre" está provisto de esa sublime triunidad de almas que lo capacita según su propio esfuerzo para llenar cum-

plidamente su misión en este peregrinaje de prueba, buscar su adelanto y orientado por su alma divina abrir su vista y sus oídos para distinguir la verdad de la Lección y escuchar la silenciosa voz del eterno consejo”.

LUIS RUBIO GUERRERO

CONTINUARA



Conócete a tí mismo

I

MIS RESPETABLES HERMANOS:

Heme aquí entre vosotros, y no a manera de intruso; sino considerándome como uno de tantos y con derecho propio para venir a platicar unos momentos con vosotros. Este derecho me lo dá, en primer término, vuestra benevolencia y cortesía, que si no fuera innata en nuestra raza, lo sería en vosotros, que conocéis a lo que obliga el título y condición de hermanos en peregrinaje; en segundo término, la comunidad de ideas y aspiraciones, que hace que los lazos de la peregrinación se refuercen y estrechen con los espirituales de la idea; y tercera y últimamente, prescripción reglamentaria: esa bendita trabazón que nos hemos dado con el nombre de F. E. E., que o mucho me equivoco, ha de contribuir grandemente a nuestro progreso moral, y por acción refleja, a nuestro progreso material también.

Digo por tanto, que estoy aquí por derecho propio, que bien sé no habeis de discutirme, pero del que os prometo he de procurar no hacer abuso; y digo que vengo a platicar con vosotros, y las primeras frases de mi plática, han de ser, como es de razón, dirigidos mi más sincero y fraternal saludo: Sed, señores, muy bien hallados.

Y ahora, platiquemos. ¿De qué? De lo que todos damos por archisabido, conociéndolo muy poco: del *Gnòthi seauton*: del *conócete a ti mismo*. ¿Verdad que este tema, es el que menos nos preocupa a todos? Pues bien: nosotros le vamos a examinar hoy, no con la extensión que requiere y se merece, pero sí en aquellas líneas generales que sintetizan el máximun de conocimientos hasta la fecha alcanzados.

Lo primero que vamos a procurar, es despojarnos de una ilusión que embota todos nuestros sentidos.

¿Veis aquella joven de rostro nacarado, de mirada centellante, de abundante y rizada cabellera blonda, de labios de carmín, de perlados dientes, de cuello de cisne, de busto de hada? Es hermosa, ¿no es así? Pues miradla a través de un cristal que centuple la potencia de nuestra vista, y advertiréis que aquel rostro nacarado está hecho un porgadero, por cuyos orificios se exhala un humor acuoso nada grato al olfato y otro humor sebáceo nada satisfactorio a la vista; notaréis que aquella suavidad aterciopelada de todo su cutis, no es otra cosa que cierta pelusa muy parecida al musgo de que se recubren las paredes húmedas, con alguno que otro cabello, que os producirá el mismo efecto que irsuta púa; notaréis que su mirada abrasadora es el simple reflejo de la luz por el humor acuoso que llena la cámara anterior de su órbita, ni más ni menos que lo que ocurre cuando un rayo de sol va a quebrarse sobre el agua clara de una vasija; notaréis que su cabello, su rizado cabello blondo, son verdaderas cañas cuando empiezan a teñirse de amarillo; notaréis que sus labios, que sus dientes, que su cuello, que todo lo que en ella admirais como expre-

sión de imponderable belleza, tiene, ¡ay,! muchas anfractuosidades, muchas taras, muchas quebraduras, que hacen que la pureza y corrección de la línea y la armonía de la plasticidad, dejen mucho que desear. En una palabra: notaréis que os habeis equivocado en vuestro juicio primitivo.

Esto mismo nos ocurre con la casi totalidad de los juicios concretos, que por basarse en lo que impresiona a nuestros sentidos, no pueden dejar de adolecer de la relatividad de que éstos adolecen.

Bien al revés pasa con los juicios abstractos. De la hermosa de nuestro caso vosotros habeis prescindido de lo que realmente es, para parar mientes en el tipo ideal que representa; y como este tipo, en su conjunto, es expresión de lo bello, habeis deducido, y deducido bien, que es bella, que es hermosísima. Así ocurre con todas las verdades. La impresión externa que nos dá hechos, que, bien analizados, no son otra cosa efectos premiosos, fatales, ineludibles; pero la razón prescinde de la brutalidad de esos hechos y de sus defectos, y remontándose en alas de la fantasía al cielo del ideal, busca en el mundo de los arquetipos su razón eficiente y descubre y se asimila su verdad, que es correcta y pura siempre que la plasme y la vitalice la lógica.

Tenemos, pues, deducido ya, que hay en nosotros dos modalidades de actuación: una externa, objetiva y deficiente, cuyos canales son los sentidos; y otra interna, objetiva y tan absoluta como sepamos utilizar, que arranca de donde los sentidos cesan y se remonta a lo infinito por el canal de la fantasía. Esto presupone que hay también en nosotros dos factores, uno premioso, fatal, ciego—el cuerpo,—y otro cognoscente, deliberante, volitivo—el espíritu. Tratemos de estudiarlos por separado, para venir luego a la síntesis.

Se nos ofrece el cuerpo como unidad sintética compuesta de tres sistemas, diferentes aparatos y mayor número de órganos. La ciencia nos dice que de una célula fecundada, vengiguilla microscópica, se ha deri-

vado todo él, compuesto, nada menos, que de unos 60 trillones de tales células; y se ha derivado, siguiendo el proceso de asimilación, locomoción y reproducción, que son las características de los tres sistemas. Por la asimilación, la célula fué creciendo y se desdobló en dos, en cuatro, en ocho, en dieciseis. . . . y cuando llegó el momento oportuno, convirtió su parte exterior en órganos de los sentidos, y su parte interior, en órganos de la vida vegetativa. Ya desarrollados y plasmado el feto, aparece el hombre.

Permitidme aquí que al saludar su aparición, os haga notar que ya viene dotado de cierto caudal de aptitudes y predisposiciones que no tienen razón de ser, que no se justifican de ningún modo con la simple evolución de la célula, y sí se explican, y sí quedan justificadas con nuestro concepto de la preexistencia; pero prescindamos por el momento de ello, y sigamos nuestra ruta.

En el hombre advertimos que por su sistema nutritivo, llena las funciones correspondientes a su desarrollo y entretenimiento hasta cierto límite; a su entretenimiento, después, sin grandes pérdidas ni ganancias; y a su entretenimiento, con cada vez mayores pérdidas, últimamente; correspondiendo estos períodos con su infancia y adolescencia el primero, con su edad viril el segundo, y con su vejez o declinación el último.

Por poco que reparemos en ello, ha de llamarnos la atención que lo que ayer sirvió para nutrirnos y desarrollarnos, hoy no sirva sino para nutrirnos, y mañana, ni a nutrirnos llegue. Esto también, le ha ocurrido a los sabios, y de aquí la hipótesis vitalista, que supone que cada germe viene dotado de cierto caudal de vida, q' consume desde la cuna hasta el sepulcro. Esta idea fuera aceptable, si no se diera el caso de que en la infancia y a adolescencia, por sus efectos, parece que el consumo debiera ser mayor; en la edad viril, apenas apreciable; y en la vejez, en progresión reciente y con efectos inversos a los de la infancia: objeciones de mucho peso para que el vitalismo pueda resistir los embates de la crítica.

Frente a frente de la hipótesis vitalista, opone la ciencia la organicista, q' consiste en apreciar la vida como efecto del funcionamiento orgánico. Aquí, aunque no lo parezca, ocurre algo parecido a lo del huevo y la gallina; porque si cabe aceptar que la vida sea efecto del funcionamiento orgánico, no puede desconocerse q' los órganos se han formado de materia viva; y queda, además, la incógnita, de por lo qué los órganos enferman y se inhabilitan para sus funciones.

QUINTÍN LÓPEZ GÓMEZ

Continuará

(De Lumen)



Otro año más!

Luce ya en nuestro horizonte la aurora del día con que empieza el cuarto año de nuestra revista "Claros de Luna" y nos halla siempre en camino con el costal a la espalda, la diestra en el báculo que asegura nuestros pasos, con la cara al oriente en espera de amanecer, de los que somos tan aficionados, y con la mirada en lo alto, fija en nuestro ideal.

Volvemos, momentáneamente, la vista atrás, no con la malsana curiosidad que petrificó a la mujer de Lot, sino con el sano propósito de aquilatar nuestra labor para enmendar deficiencias, satisfacer los deseos de nuestros lectores y basarnos luego en nuestros propios cimientos para levantar mejor nuestra obra.

Todavía resuenan en nuestros oídos las voces que nos auguraban un fracaso; no están muy lejos las sonrisas de incredulidad para nuestros éxitos; pero todo ello nos sirve de punto de comparación para la elaboración de nuestros juicios. Pocos nos quisieron acompañar al iniciar nuestras labores, aunque muchos nos ofrecieron, sin cumplirlas, muchas cosas; pero pronto el número de simpatizadores creció y hoy

son muchos los centenares de brazos que hacia nosotros se tienden en oferta de franco, intenso y generoso apoyo. Y para responder gentilmente a quienes nos ayudan ahora, en este amanecer, abrimos nuestro costal de visionarios idealistas y pidiendo a la naturaleza algunos más de sus secretos, a lo Ignoto unas cuantas más de sus maravillas y a la Voluntad y a la Perseverancia que sostengan nuestras fuerzas, duplicamos nuestra carga y cantando como la alondra un sencillo himno a la alborada, echamos a andar regando a diestra y siniestra, sin ver el campo en que caigan, las semillas de nuestras cosechas maduras y recogidas en el terreno de la más cuidadosa buena fé y severa investigación científica: duplicamos nuestra carga, es decir, de hoy en adelante nuestra revista será quincenal.

No hemos pedido antes su parecer a nuestros colaboradores y agentes que tan gentilmente nos prestan su concurso porque de antemano sabemos que quienes generosamente ponen sus energías a favor de la Doctrina que propagamos no habrán de quitarnos su hombro cuando tratamos de llevar más alto y más allá nuestros empeños. Y sea esta la ocasión propicia para manifestarles nuestro agradecimiento.

Nuestra causa marcha, más aún, vuela; nuestros enemigos tratan de ponerle obstáculos sin recordar que para quien en el espacio transita y en las alturas normalmente vive, sólo toma en cuenta las intenciones de los que viven apegados a la costra terrestre sin querer alzar la vista, para otorgarles un buen pensamiento y tratar de evitarles así futuras responsabilidades.

De uno a otro polo los fenómenos espíritas se multiplican: los hombres de ciencia verdadera, investigan sin encastillarse en errados prejuicios o conveniencias personales y ya nuestra revista mensual no basta para tener al corriente a nuestros lectores de todo lo nuevo. Por eso duplicamos nuestra tarea en este amanecer del día con que empieza nuestro cuarto año.

Que las buenas entidades nos presten sus benéficas influencias para que haya mucha luz en nuestra labor, y para que nuestro esfuerzo halle eco en los numerosos y amables lectores de esta revista.

LA DIRECCION

NOTAS

Nuestro hermano don Antonio Castro Fallas y su digna Compañera han celebrado recientemente sus bodas de plata. Que las Entidades de Luz y de Bondad velen constantemente por la paz y el bienestar de ese hogar honorable y Cristiano!.

El sábado trasanterior partió para New York el querido hermano Don Eduardo Bonilla, a ponerse al frente de sus negocios, después de convivir varias semanas con nosotros.

Tenemos fé que su actuación, allá como aquí, será fecunda en beneficio para la Ciencia, que tanto tiene que esperar de su talento y su probidad.

Hacemos un llamamiento a los amantes de la lectura científica, para que se provean de las obras anunciadas al final, que damos a precios menores que los de librerías, por las liberalidades de la Casa Editora "Manuel Aguilar" de Madrid, y en atención a que ni ella, ni nosotros, queremos hacer negocio sino propaganda científica.

Con el presente número vá para cada suscriptor el recibo de un colón, valor de cuatro números que recibirá, incluyendo el presente; y como la edición ahora es quincenal, hasta dentro de dos meses se les pasará nuevo recibo.

Obras en venta

En la redacción de esta Revista,
casa de don Ramiro Aguilar a precio
exacto de costo.

“La Muerte y su misterio” Flammarión 3 tomos	₡ 8 75
“Las Casas de Duendes” Flammarión 1 tomo	3.50
“El Conocimiento supranormal” Dr. Osty 1 tomo.....	3.75
“La Supervivencia del alma y su evolu- ción después de la muerte” P. E. Cornillier 1 tomo	3 75
“Los Muertos viven, no los lloréis”. Edi- ción de “El Gimnasio”.....	0.40
“Nuevo devocionario Espírita”. Edición de “El Gimnasio”.....	0.40
“Nociones de Espiritismo” F. Roldán H.	0.40
“Paola”. Novela espírita Nacional J. Gálvez.....	1 00
“En el umbral de lo invisible”. J. Barret	2.50
“No morimos” L. Chevreil	2.50

LA GERMANIA

Taller Mecánico y Centro Ciclista

SE VENDE

toda clase de repuestos para bicicletas, llantas alambreadas, con cejilla y single tube, neumáticos manivelas, lámparas, pedales, hules para pedales y para breques, timbres, infladores, en fin todo lo concerniente al ramo

Me hago cargo de toda clase de reparaciones en armería, reparación en máquinas de escribir, fonógrafos, etc.

Ofrezco vender más barato que en todos los demás establecimientos de esta índole

San José, C. R.
Calle 2ª Sur entre Av. 8 y 10

Ybo Rojas C.

TRAUBE

FABRICA DE CERVEZAS Y REFRESCOS

SAN JOSE, C. R.

APARTADO 795 :: TELEFONO 96

HIGIENE, HONRADEZ
Y CULTURA

son los distintivos de esta
antigua y acreditada casa

VISITENOS

Y SE
CONVENCERA

PANADERIA

La Libertad

— DE —

Constantino Navas

108 varas al Sur del Hotel Washington

SAN JOSE

Las personas de gusto refinado y cuidadosas de su salud, buscan nuestros panes, galletas y tosteles.